

Estampas etnográficas de Yucatán

Francisco Fernández Repetto
EDITOR



Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán
Mérida, Yucatán, México
2010

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE YUCATÁN, 2010

Obra con derechos reservados, prohibida
su reproducción parcial o total sin el
permiso escrito del titular de los derechos.

DIRECCIÓN GENERAL
DE DESARROLLO ACADÉMICO
Coordinación General de Extensión
Departamento Editorial
Calle 61 núm. 526 entre 66 y 68
Tel. (999) 924-72-60, Fax (999) 923-97-69
Mérida, Yucatán, México

ISBN: 978-607-7573-69-2

GN	Estampas etnográficas de Yucatán / Francisco Fernández Repetto,
564	editor.— Mérida, Yuc.: UADY, 2010.
.M6	
.E87	
2010	182 p.: il.

1. Etnología—Yucatán. 2. Yucatán—Vida social y costum-
bres. 3. Mayas—Religión y mitología. 4. Mayas—Ritos y cere-
monias. I. Fernández Repetto, Francisco.

ISBN: 978-607-7573-69-2

Lib. UADY.

Impreso y hecho en Mérida Yucatán, México.
Printed and made in Merida, Yucatan, Mexico.

Índice

Presentación	9
Capítulo 1	
Ritualidad y cosmovisión: las ceremonias agrarias de los campesinos mayas en Yucatán	13
Marianne Gabriel	
INTRODUCCIÓN: LOS RITUALES, EXPRESIÓN DE SIMBOLOS CLAVE	13
Ceremonias y rituales-codificación y expresión cultural	13
LA AGRICULTURA CAMPESINA MAYA: MILPA Y CAZA, PRODUCCIÓN FRUTÍCOLA, GANADERÍA Y APICULTURA	14
La milpa-agricultura y silvicultura tradicional maya	14
La cacería y los «Dueños de los animales»	16
La apicultura	16
Adaptación de las ceremonias a cultivos modernos	17
La ganadería entre conceptos tradicionales y producción moderna	17
LAS CEREMONIAS AGRARIAS: REGULADORES DEL INTERCAMBIO HOMBRE-NATURALEZA	18
Los rituales de la milpa	18
Ceremonias de petición de lluvia	26
Los rituales de cacería	29
Rituales de protección territorial	30
Rituales de apicultura y adaptación a cultivos nuevos	32
ANÁLISIS DE LAS CEREMONIAS AGRARIAS MAYAS	33
Elementos y secuencias de acción: análisis ritual de mensajes redundantes	33
Símbolos clave de la cosmovisión maya	35
BIBLIOGRAFÍA	37
Capítulo 2	
La mitología en Yucatán	43
Carlos Esva Cervantes	
TRADICIÓN ORAL Y MITO. CONCEPTOS BÁSICOS	43
LA CLASIFICACIÓN	44
Seres antropomorfos	44
Animales sobrenaturales	54
Brujería	64
Gatus y cenotes	68
EPÍLOGO	72
BIBLIOGRAFÍA	73

Capítulo 3	
Catolicismo popular en Yucatán: fiestas patronales y santuarios	77
Francisco Fernández Repetto / Genny Negroe Sierra	
INTRODUCCIÓN	77
UN POCO DE HISTORIA	79
RELIGIÓN POPULAR EN YUCATÁN	81
FIESTAS PATRONALES	86
Fiestas patronales en el oriente de Yucatán	87
Las fiestas en el noroccidente de Yucatán	90
SANTUARIOS Y PEREGRINACIONES	93
IDEAS FINALES	99
BIBLIOGRAFÍA	100
Capítulo 4	
La cocina yucateca: entre regionalismo y cosmopolitismo	105
Steffan Igor Ayora Díaz	
INTRODUCCIÓN: LA COCINA EN LA CULTURA YUCATECA	105
EL GUSTO YUCATECO: SU NATURALIZACIÓN	111
LA COCINA YUCATECA: REGIONAL Y COSMOPOLITA	122
CONCLUSIÓN	126
BIBLIOGRAFÍA	128
Capítulo 5	
Música y sociedad: la trova yucateca	133
Gabriela Vargas Cetina	
INTRODUCCIÓN	133
SONIDO, RUIDO Y POLÍTICA DE LA MÚSICA	133
LA TROVA Y EL AUGE HENEQUENERO DE YUCATÁN	137
LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA TROVA YUCATECA	141
Trova y música académica	142
La trova como música yucateca	144
La trova y el éxito comercial del bolero	147
El mecenazgo y la trova en Yucatán	148
PERSPECTIVAS DE LA TROVA YUCATECA EN EL SIGLO XXI	150
BIBLIOGRAFÍA	151
Capítulo 6	
Uso y costumbre de la jarana	153
Manuel Jesús Pinkus Rendón	
PRESENTACIÓN	153
ANTECEDENTES	154
LA ÉPOCA COLONIAL: NUEVAS Y ANTIGUAS DANZAS	156
VAQUERÍA Y JARANA EN EL YUCATÁN CONTEMPORÁNEO	158
BAILES TRADICIONALES Y FOLKLÓRICOS	165
REFLEXIONES FINALES	175
BIBLIOGRAFÍA	179

Capítulo 2 La mitología en Yucatán

Carlos Augusto Evia Cervantes

TRADICIÓN ORAL Y MITO. CONCEPTOS BÁSICOS

La tradición oral es el conjunto de relatos o testimonios que forman parte de la memoria colectiva de un grupo humano que se manifiesta en la comunicación entre los integrantes de una sociedad o una comunidad específica. Se le atribuye el carácter de tradicional porque sus contenidos son tomados de las expresiones elaboradas y transmitidas por los integrantes de las generaciones anteriores a los miembros de la sociedad actual. Su carácter de oral se debe a la manera usual de transmisión, que es la verbal.

El mito es uno de los géneros de la tradición oral y como tal se puede decir que es una construcción social que se expresa y transmite en el lenguaje de un grupo humano, propio de una sociedad específica. El mito, como elemento de la cultura, persiste a través del tiempo, pero no es invulnerable a él, y suele cambiar de forma. La fuente del mito es la sociedad, pero la autoría es anónima.

El mito aborda asuntos serios relacionados con la existencia y supervivencia de la comunidad; sus protagonistas, dioses, héroes o animales son representados por símbolos. El contenido del mito hace referencia al tiempo, explícita o implícitamente, marcando el pasado y su incidencia en el presente. Como la mayoría de los relatos, el mito incluye acciones y conflictos en su trama, los cuales son resueltos con actos y poderes sobrenaturales o mágicos.

Para analizar los contenidos de los mitos hay que considerar que los personajes, y muchos elementos de los mitos, son en realidad símbolos que se han generado con el paso del tiempo. El símbolo es una imagen, palabra u objeto que conlleva un significado, el cual se configura como resultado de un proceso de codificación compartida por los miembros de un grupo humano. La instauración

del símbolo es indispensable para que el ser humano pueda formular una explicación de la existencia de los elementos naturales o de los hechos sociales.

Los símbolos consolidan sus significados en los espacios culturales durante lapsos de la experiencia histórica y se reproducen en la praxis cotidiana dado que están ligados a los intereses humanos de cada grupo en particular. En cada cultura o sociedad, los símbolos sustentan un sistema de creencias asociado con la organización social, manifestado generalmente en la tradición oral y también en acciones concretas.

LA CLASIFICACIÓN

Para ordenar la presentación de los mitos considerados aquí como los más representativos, fue necesario hacer una clasificación de los mismos. Esto constituye uno de los mayores problemas para los estudiosos de este tema: el establecimiento de las categorías y su denominación.

Muchos autores se han ocupado de crear categorías con carácter universal y otros lo han hecho para resolver el problema de una sola localidad. En este caso, se pretende que la cualidad del relato permita su clasificación orientada por las nociones de los grandes temas universales pero utilizando para cada versión la denominación local, ya que todos los mitos tienen un entorno cultural específico que le da nombres y circunstancias a su propio conjunto de relatos.

Para Yucatán establezco las siguientes categorías: mitos de seres antropomorfos, de animales sobrenaturales, de brujería y de grutas y cenotes. Como en todos los intentos de clasificación, habrá motivos para discutir las categorías, pero será mejor asentarlas para ordenar las narraciones tratadas. De otra forma parecería que cada relato es un mito cuando que, en realidad, un mito está constituido por un conjunto de relatos que varían en mayor o menor medida en torno a un ser antropomorfo, animal o gruta y cenote.

Seres antropomorfos

La noche y los viernes santos son los tiempos preferidos de los seres que habitan el espacio mitológico del pueblo maya. La variedad de formas que va desde la exquisita belleza femenina hasta la monstruosidad insoportable, nos indica que

estamos ante cierta clase de entes cuya apariencia anormal no es fortuita sino que corresponde a su esencia sobrenatural.

En los testimonios de la gente está la advertencia que junto a la gracia de lo pequeño puede estar el peligro del poder mágico y que de la figura humana puede surgir un monstruo mediante una transformación inesperada.

Los principales mitos antropomorfos del pueblo maya yucateco están representados por los aluxes, la Xtabay, el Wapach, el Sinsimito y Juan Tuul. Estos personajes sobrenaturales no son los únicos y seguramente no serán los últimos. En el manantial eterno surtido por la tradición oral hay unos que están desapareciendo, otros que se están transformando y quién sabe cuántos más están esperando el día de su creación.

LOS ALUXES

Casi toda la gente del estado de Yucatán tiene un relato para contar acerca de los aluxes, ya sea porque algún pariente o amigo los ha visto o la misma persona haya tenido una experiencia directa con ellos. Se refieren a ellos como entidades de baja estatura, entre 20 y 80 centímetros, de allí que se les describa como seres de aspecto infantil, a veces vestidos con trajes blancos o desnudos.

Se dice que ellos cuidan las milpas de los campesinos, tanto de los animales como de otros campesinos que, en algún momento, tengan la audacia de entrar a una milpa ajena. Para que los aluxes hagan su trabajo, el campesino debe llevarles alimentos, especialmente *saká*, o tabaco, acompañado de algunas plegarias. De alguna manera, quienes han tenido alguna experiencia con los aluxes, logran saber lo que ellos quieren.

Los relatos acerca de ellos son muy diversos porque a veces sólo hacen travesuras como tirar piedras para asustar a la gente y en otras ocasiones el efecto de sus poderes puede ser fatal para los humanos.

Los aluxes también son relacionados con la cacería, pues se dice que cuando los hombres del campo van a sus milpas aprovechan espiar a los animales que perjudican su cultivo. Pedro Rivero, un escritor de la región de Euán, municipio de Tixkokob, informó que si se les pone la ofrenda a los aluxes éstos cuidan la milpa de los animales del monte, incluso los venados, espantándolos con piedras. Pero si el cazador no cumple con ellos, los mismos aluxes hacen ruido y descubren al hombre, entonces las presas se alejan (Rivero, 2003: 77).

Además, es muy frecuente encontrar relatos en los cuales se dice que los aluxes cuidan algunas cuevas. Se han dado casos en que una o varias personas pretendieron dormir en alguna caverna. Sin embargo no pudieron conciliar el sueño, pues los aluxes les tiraron piedras o les silbaron. Extrañados por esos hechos, buscaron la causa a su alrededor, pero como no encontraron quién los estaba molestando se asustaron y salieron de la gruta.

Una de las explicaciones en cuanto al origen de los aluxes expone que estos seres diminutos son hechos de barro y miel. Cuando los elaboran también les proveen de una honda y un perrito de cera. Ya formados el alux y el perro, el campesino tiene que ofrendarle trece veces, y para que cobren vida deberá untar nueve gotas de su sangre en la boca del alux y el hocico del perro (Domínguez en Tec, 1993: 57).

Como es de esperarse, los detalles de los relatos van cambiando conforme la sociedad se transforma, por eso podemos encontrar que los aluxes también cuidan tesoros. Al respecto, un autor expone un caso en el que los aluxes cuidaban un tesoro arqueológico escondido en una cueva de Oxkutzcab. Dos habitantes de esa villa trataron de apropiarse del citado tesoro. Después de que sacaron las piezas de la cueva y las vendieron, se repartieron entre ellos el botín. Luego hubo un pleito entre ellos, a tal grado, que se denunciaron mutuamente, por lo que tuvieron que purgar una condena de varios años en la Penitenciaría del Estado, y al salir eran más pobres que antes de encontrar el tesoro. Así castigan los aluxes (Xiu, 1993: 51-53).

La tradición oral aporta otro conocimiento sobre las funciones de los aluxes, pues ellos no sólo son los cuidadores de las milpas sino que también participan en la iniciación de los *jmenoob*. La gente del campo cuenta que, de vez en cuando, algún niño desaparece del pueblo. Por más que lo buscan no lo encuentran.

Pasados algunos días se le ve de nuevo en el pueblo, y dicen que fueron llevados por los aluxes, que fueron escondidos en los cerros, sitios arqueológicos o en alguna cueva cercana. El niño a quien le sucede esto es susceptible de convertirse en *jmen* y practicar alguna de las actividades religiosas de la comunidad, por ejemplo, dirigir el ritual del *Chaachak*.

Otra función que se le asigna a los aluxes es la de resguardar los sitios arqueológicos que están en el monte. Esto quedó claro para los habitantes de

Calcehtok, cuando los arqueólogos de la Misión Española iniciaron su investigación en 1987 en Oxkintok. Se cuenta que al empezar los trabajos se dieron algunos hechos inexplicables que impedían el buen desarrollo de las labores. Campesinos y arqueólogos acordaron realizar un ritual en el que pidieron permiso a los aluxes para trabajar en los vestigios arqueológicos. Después de que se efectuó la ceremonia denominada *Jedshuum*, cesaron los incidentes misteriosos.

LA XTABAY

Uno de los mitos más difundidos en Yucatán es el de un espanto nocturno llamado Xtabay, que se aparece a los hombres por las noches, atrayéndolos con ardides variados. En torno a este mito hay dos relatos distintos que, sin embargo, podrían ser complementarios. El primero ha sido plasmado en numerosos libros de los escritores locales, pero difícilmente se obtendría en la voz de los habitantes de las zonas rurales, y es el que da cuenta del origen de este personaje femenino. Con pocas variaciones significativas entre las versiones publicadas, el relato es el siguiente:

En un tiempo y en algún lugar de la tierra del Mayab hubo dos mujeres sumamente bellas pero de conducta opuesta. Una llamada Xkeban, la pecadora, considerada así porque la gente del pueblo decía que se entregaba a los hombres si se lo pedían. Uts Colel era la otra y su comportamiento era considerado intachable, pero dura de carácter y egoísta. La pecadora era muy noble pues socorría a los mendigos, enfermos y animales abandonados. La virtuosa, en cambio, trataba con desprecio a los pordioseros y los enfermos que, además, le causaban repugnancia. Cuando murió Xkeban su cuerpo emanó un aroma que llegó a todos los rincones del pueblo y dicen que su espíritu se convirtió en la flor de xtabentún, sencilla y olorosa cuyo jugo embriaga agradablemente como el amor. Por el contrario, cuando murió Uts Colel su cadáver despidió un hedor insoportable y se cuenta que ella se convirtió en la flor del tsakam, un cactus erizado de espinas que se alza rígido. Desde entonces Uts Colel regresa por las noches, con el nombre de Xtabay, para ofrecer su cuerpo a los hombres ebrios que caminan por la noche, pero como ya no es de este mundo, en vez de amor les provoca sustos y enfermedades (Rosado, 1957: 56-59).

Por otra parte, y mucho más común es el relato que describe el encuentro entre la Xtabay y el hombre que está ebrio caminando de noche. Lo que cuentan

los campesinos sobre este espanto femenino proviene de otros relatos de quienes dicen haber tenido un contacto directo con este ser o lo que han escuchado de quienes repiten las narraciones aun cuando no tuvieron la experiencia directa. A continuación se presenta la versión parafraseada que recabó un investigador en el oriente del estado y que contiene casi todos los elementos de la forma como se cuenta el mito:

Un día, don José se emborrachó en el pueblo de Chichimilá. Ya era de noche cuando tomó el camino a Xocén, donde vivía. Como estaba muy ebrio se acostó a dormir en el camino. Luego se dio cuenta que una mujer le llamaba. Su cabello era tan largo que le llegaba a la cintura. Ella lo tomó del brazo para llevárselo; entonces sintió que sólo tenía tres dedos y estaban muy fríos. Por fortuna, don José pudo reaccionar y con una de sus alpargatas intentó pegarle. Al ver esto la Xtabay, lo soltó y desapareció. Don José se alejó del sitio temeroso de que el espanto nocturno volviera para tirarlo a un cenote (Jardow-Pedersen, 1999: 36-37).

Otro aspecto que se advierte en los múltiples relatos en torno a la Xtabay es el de las variaciones en los detalles de las acciones. De acuerdo con los testimonios hay campesinos que, en vez de pegarle y siempre actuando en su defensa, le clavan un cuchillo o su machete a la Xtabay. Al día siguiente, cuando van al mismo lugar de los hechos para ver que pasó, encuentran su herramienta ensartada en una ceiba o en el cactus tsakam.

Otras personas han contado que la Xtabay se aparece a los hombres casados con la apariencia de su propia mujer y a los solteros con la imagen de su madre. Esposa o madre le reclama por qué no ha llegado a la casa, y entonces el hombre en medio de la oscuridad de la noche y confundido por su propia ebriedad, le empieza a hacer caso y a dejarse llevar cargado por la Xtabay. Pero pronto se da cuenta que aquella mujer no es su verdadera esposa o madre cuando le toca la mano de tres dedos, y ve que se dirigen hacia un camino que no es su casa. El ebrio reacciona de nuevo insultando o intentando golpear al espanto nocturno y luego huir.

Aunque la Xtabay muchas veces aparece cerca de una ceiba, no es allí donde ella lleva a sus víctimas, sino que cuando logra llevarlas a donde quiere, las arrojan al cactus tsakam, a una sascabera o cueva. Por eso los que se

emborrachan amanecen en espinados o dentro de una sascabera. Sin embargo, aunque no los logre llevar, los hombres que ven o tocan a una Xtabay generalmente sufren los efectos por haber estado en contacto con lo sobrenatural: pérdida temporal del habla, convulsiones y fiebres.

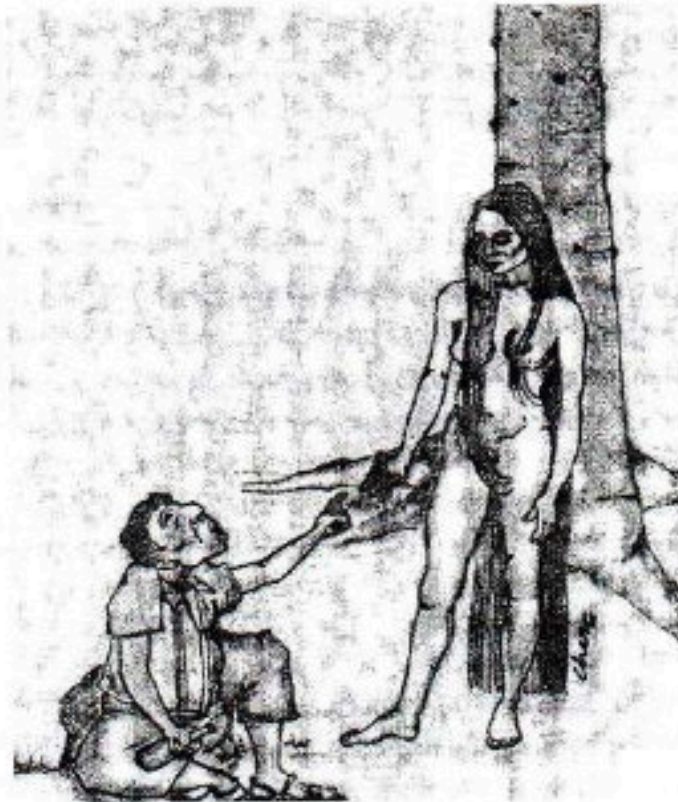


Ilustración de la Xtabay (Rafael Molina Contreras)

EL WAPACH

Desde hace mucho tiempo se ha detectado en el tema de la mitología yucateca otro personaje que rompe con la quietud nocturna al igual que lo hacen otros espantos. Sin embargo, el wapach tiene un atributo especial, es un gigante. Dicen las personas que lo narran que es un ser tan alto que un hombre normal no le alcanzaría ni a las rodillas, "... entra a las poblaciones a media noche y, plantándose como un tremendo coloso, con un pie en cada lado del camino, captura a algún incauto transeúnte fracturándole las piernas con los dientes o causándole

un desmayo repentino” (Brinton en Peniche, 1991: 31). Otras versiones mencionan que el ataque del wapach lo realiza juntando sus piernas hasta sofocar a quien intente pasar por debajo de él (Casares, 1998: 10).

Se nota en las versiones cierto énfasis en decir que este extraordinario ser se le aparece a quienes ya deberían estar en su casa, pero siguen en la calle, “principalmente a los jóvenes que regresaban de las bachatas” (Comité del Museo Comunitario de Maní U Najil Uchbe’ n Ba’aloob, S/f: 29). Doña Teresa Tec, vecina de Calcehtok, dice

... que en este pueblo se sabe que el wapach es ‘viento’, igual que la Xtabay. Wapach, como se lo contaron sus papás, puede ahorcar con sus piernas pues está alto; es como una persona sólo que muy alta y negra; así se le asoma en el camino de algún hombre. Si éste lo ve y quiere adelantarse no puede porque sólo cuando se da cuenta ya está adelante y cuando quiere pasar ya abrió sus pies (piernas) para que lo apriete hasta matarlo.

EL SINSIMITO

Cuando se menciona al Sinsimito, se le describe con una apariencia casi humana, pero en estado de salvajismo. Se cuenta que es agresivo con los hombres, rapta a las mujeres y come a los niños. También dicen que roba piezas de ganado, toma los frutos y otros productos agrícolas en tiempos de cosecha. Su cuerpo no tiene coyunturas y sus pies están al revés, con los dedos hacia atrás y el talón al frente.

Con respecto a este personaje, un escritor reporta a un ente llamado Che Uinik, habitante de los bosques, al cual la gente describe como un ser de enorme cuerpo, musculoso, pero sin coyunturas y huesos. Por este motivo, este gigante no puede acostarse en el suelo para dormir, ya que le sería muy difícil levantarse. Duerme de pie o recostado en el tronco de los árboles y sus pies están invertidos, es decir, con los talones por delante y los dedos por detrás. Su voz es como el ruido del trueno. Al caminar, el Che Uinik, se apoya en un bastón hecho con un tronco de un árbol y puede devorar a alguna persona perdida en el monte, que de hecho es su comida favorita (Peniche, 1999: 49). A pesar del nombre distinto, Che uinik, la descripción corresponde al Sinsimito.



Ilustración del Sinsimito (Augusto Evia)

Otro caso es el que presenta un periodista local, y se trata de un rumor vigente en las comunidades del municipio de Tecoh: un hombre de las cavernas (*sic*), de dos metros de altura, cabello muy largo y cuerpo muy peludo. Deambula durante las noches por las brechas y caminos blancos en los montes del sur del estado, a veces, muy cerca de las comunidades. Quienes lo han visto juran que es espantoso, que más bien parece un gorila o un oso, pero que camina erguido, y conforme avanza deja escuchar un ronco jadeo. Otras personas no lo han visto directamente, pero si han visto sus huellas (López, 2000: 97).

También se sabe de otras fuentes que un señor narró en una ocasión que un pariente suyo tuvo un encuentro con un «mono gigante». Este ser fue descrito como grande y peludo y su comportamiento fue idéntico al de

un simio, y el desafortunado pariente fue perseguido a pedradas por el raro personaje (Rubio, 2005: 50).

Valdez reporta la existencia del relato acerca de un monstruo semejante a un gorila que vivía en el monte y que deambulaba por la comunidad. Supuestamente, el monstruo, originalmente era un joven que fue a la ciudad de Mérida para estudiar. En vez de eso, se dedicó a la magia negra sin que lo supieran sus padres. Su progenitor fue a visitarle sin avisar y descubrió lo que su hijo realizaba. El señor se deshizo de todas esas cosas, pero el joven había salido convertido en gorila y ya no pudo regresar a su estado humano; ahora se refugia en el monte y en las cuevas de Chunkanán, municipio de Cuzamá (2006:51).

Analizando los contenidos de los relatos anteriores, el temido hombre salvaje exhibe una conducta que parece transgredir las normas que permiten la armonía en convivencia humana. Su presencia es inquietante para las comunidades cercanas a donde vive. Parece que su guarida son las cuevas de los montes; cuando sale de esos sitios es visto por los campesinos que van a sus milpas, de cacería o a leñar.

JUAN TUUL, EL VAQUERO

Antes de empezar con el relato de Juan Tuul debe aclararse que tanto en las versiones escritas como en las que se hemos recabado en el campo, hay por lo menos tres modalidades básicas de este mito:

La primera se enfoca en el pacto que realiza un hombre, generalmente un aprendiz de caporal, con un poder invisible, Juan Tuul. Gracias a este acuerdo el hombre adquiere la capacidad de dominar al ganado por bravo que éste sea y todas las demás artes de la ganadería. La segunda modalidad consiste en encontrarse con un espanto nocturno representado por un jinete vestido como un charro negro que guía y cuida al ganado. La tercera modalidad hace referencia a un toro grande que enfrenta y mata a los vaqueros que se atreven a intentar atraparlo. Este mismo ser dirige a la manada o hace sus apariciones para espantar a quienes se dedican a esta actividad.

Las versiones que se escuchan en la actualidad pueden tener características combinadas de estas tres modalidades. Lógicamente las dos primeras son mitos antropomorfos y la tercera pertenece al apartado de los «Animales sobrenaturales».

Para ejemplificar la primera modalidad recurriré a un relato llamado Bon Pech y Juan Tuul (Canul, 1982: 81) complementado por una versión muy antigua en la que el personaje principal sólo es conocido como Aguilar (Rejón; 1905, 14-30).

El relato siempre inicia con el comentario sobre un hombre extraordinariamente hábil para las labores propias de la ganadería: amansar reses o caballos, encontrar ganado escapado o becerros perdidos. Como complemento a esa situación se dice que dicho hombre, cuyo nombre cambia según el lugar, posee una personalidad muy varonil y es de complexión recia. Además es aficionado al habanero o *xtabentún* y gusta de fumar cigarros hechos con la cáscara de la mazorca del maíz. Para realizar las proezas que nadie es capaz de imitar, se espera hasta la medianoche y antes del amanecer retorna con la misión cumplida.

Un interlocutor le pregunta al personaje cómo adquirió tal habilidad porque él mismo quisiera tenerla. Bon Pech contesta con otra pregunta ¿eres hombre como para intentarlo?

A partir de esto, Bon Pech cuenta su historia en la que, siendo ayudante de un caporal y maltratado por el mismo, pide la ayuda de Juan Tuul. De pronto una voz le empieza a dar instrucciones y le dice que vaya a una parte del monte donde hay una cueva. Cuando llega al lugar ve una finca que nunca había estado ahí, pero queda en medio de sus bardas a merced de un gran toro.

Una mano misteriosa le da el capote y al mismo tiempo la voz le dice lo que debe de hacer: torear al magnífico semental que está en medio del corral. Cuando Bon Pech cumple con el encargo, la voz y la mano le dicen que se retire del lugar. No habiendo caminado más que unos pasos se voltea para mirar y ve que todo ha desaparecido. Solo queda el monte y la cueva. Desde entonces, Bon Pech ya no es maltratado por su jefe ni por nadie más. Se entiende que al correr el tiempo hace uso de sus dones y se convierte en el caporal principal, posición que le favorece para llevar al cabo sus hazañas.

La segunda manera como puede aparecerse Juan Tuul es más sencilla. Algunas veces los viandantes reportan haberse cruzado en el camino con un jinete vestido de charro negro. López Méndez cita dos casos en que la gente del pueblo lo ve, incluso hablan con él. De estos testimonios se sabe que este personaje se aparece montado en su caballo arriando el ganado a las 12 de la noche. Se le ve vestido con traje completo de charro: pistola, botas, sombrero (2000: 72-74).

La tercera modalidad de los relatos de Juan Tuul la he dejado para el siguiente apartado, porque es en donde el personaje se muestra más como animal que como un ser antropomorfo.

Animales sobrenaturales

Las clasificaciones hasta ahora presentadas se han realizado con la finalidad de ordenar los textos y versiones que he encontrado en estos años. Es difícil crear límites estrictos entre ellas, pues los relatos citados pertenecen a un mundo en donde los mitos en vez de fronteras tienen continuidades de un tema a otro; así es como los miembros de una cultura van tejiendo una cosmovisión específica en donde la lógica se funda en los hechos sobrenaturales.

Con esta perspectiva se puede aceptar que un toro se convierta en un hombre o se lance inesperadamente en la profundidad de una gruta. En esta misma orientación cosmogónica se incluye una forma más como se aparece Juan Tuul (toro) y se insertan tres cuadrúpedos misteriosos, el Bóob, el Burro Kat y el Venado Sip. Cada uno con su propio mito y cada mito es tan aterrador como el otro. Completan este apartado dos imágenes distintas de la serpiente. La primera, Chayilkán, aparece en el ambiente doméstico, y la segunda, Tsukán, se recrea en el monte.

JUAN TUUL, EL TORO

La tercera forma como puede aparecerse Juan Tuul es quizá la que más asusta, pues en su forma animal no se comunica con los humanos, sólo trata de matarlos con sus propios medios. Seguidamente presento una versión de esta modalidad proporcionada por don Roger Cuy Vergara.

Se dice que en 1902 el señor hacendado de Calcehtok, Opichén, tuvo un compromiso con algunas personas distinguidas, por lo que indicó al caporal que trabajaba en su propiedad, trajera el mejor toro para sacrificar en honor a sus invitados y así garantizar la calidad de los manjares ofrecidos.

En aquellos tiempos el ganado pastaba por los montes cercanos a la hacienda, en tanto que los abrevaderos se ubicaban en los corrales de la misma y sólo se reunía a todo el ganado en ocasiones especiales. Por esta razón, el caporal salió a caballo desde la mañana para cumplir la orden, y después de varias horas de recorrer los campos y de ver a los animales del amo se encontró con un toro

negro de especial porte y gran tamaño. Dado que ya estaba entrando la noche decidió aprehender a ese vacuno. Poco a poco se fue acercando a él y cuando ya estaba a una buena distancia le tiró el lazo, pero el animal lo esquivó e inició una calmada huida.

El caporal sin desanimarse se preparó para otro intento siguiendo al gran toro en su andar. Esto sucedió varias veces; sin darse cuenta que el animal lo conducía por una ruta definida mientras él fallaba en sus intentos por lazarlo, hasta que por fin en uno de ellos lo logró; pero a partir de ese momento la poderosa bestia jaló a su cazador en una breve pero veloz carrera hacia Chuyen Balam, una peligrosa gruta en forma de pozo que, por ser de noche ya, el valiente caporal no pudo percibir. Cuando se dio cuenta ya era demasiado tarde, los tres se hundieron intempestivamente en la pavorosa caverna, cayendo así en la trampa del maligno.

Pasaron dos días, cuando el hacendado extrañó a su empleado; mandó a preguntar por él a otros trabajadores. Para su desconcierto, tampoco hubo noticias de él en su hogar ni con los amigos. Entonces ordenó su búsqueda en el monte y la reunión de todas sus cabezas de ganado a fin de saber si había robado alguno su propio encargado. Se hicieron ambas cosas. El ganado estaba completo y el hombre no apareció.

A las pocas horas los vaqueros más experimentados rastrearon cerca de Chuyen Balam y descubrieron, en una sola dirección, las huellas del toro y las de un caballo; entonces dedujeron que si las piezas de ganado del amo estaban completas aquel toro cuyas huellas aparecían allí no era otro sino Satanás que, en forma de Juan Tuul, se había llevado al obediente caporal (Evia, 1991: 20-21).

EL BÓOB

Don Alfonso Santamaría, de Oxkutzcab, contaba en 1982 que en los montes de esa ciudad existía un animal al que llamaban Bóob, de pelo y piel muy gruesos, tanto que no le entraban las balas de los cazadores. Tiempo después, cuando recorría los cerros de Muna en busca de cavernas, guiado por Antonio Salazar Rodríguez de Muna, escuché nuevamente el relato, pero Antonio lo llamaba Hunak Bóob.

La existencia del relato del Bóob fue documentado por una investigadora que trabajó en el estado de Quintana Roo. Ella explica que durante la Guerra de

Castas hubo mucho contrabando de armas por la región de ese estado y Belice. El camino abierto que va desde Chan Santa Cruz (hoy Carrillo Puerto, Quintana Roo) hasta el Río Hondo, continuó usándose al término del conflicto pues entró en auge la explotación chiclera. Estas vías estaban llenas de riesgos, por los animales salvajes, pero había uno especialmente peligroso, porque se trataba de un animal más grande y poderoso que un jaguar. Se le conocía con el nombre de Bóob. Su pelaje era oscuro y tan grueso que no le entraban las balas. Se le reconocía también porque en la frente tenía una pinta que parecía una estrella blanca.

Cuando llegaba la noche, el Bóob salía de la cueva en la que vivía, para comer al ser humano que se le cruzara en el camino. Podía ver a una persona desde uno o dos kilómetros de distancia. La única manera de evitarlo era subiéndose a una casa de las que se construían en ese entonces en los árboles, y jalar hacia arriba la escalera (Vapnarski, 1995: 49).

Además de su apariencia, había una razón más poderosa para temerle al Bóob: se alimenta de carne humana, y eso es un gran motivo para que la gente se aterrorice al pensar en un encuentro nocturno con él (Villa Rojas, 1987: 300). Así, el Bóob es descrito como un animal con cuerpo semejante al de un caballo, con mucho pelo y cabeza de león.

Los relatos acerca del Bóob señalan otro rasgo que quizá se relaciona con su dieta de carne humana o tal vez por su grueso pelaje. Este mítico animal tiene un fuerte hedor que puede llegar a ser fatal. Así lo explica Roldán Peniche: "... su intolerable pestilencia puede provocar la muerte. El mismo año de 1930 un jinete solitario se enfrentó al Bóob, y aunque logró escapar de sus mortales ataques, se contaminó de su pestilencia y falleció, entre accesos de náusea y vómitos de sangre, poco antes de llegar a su pueblo" (1999: 45).

En el pueblo de Calcehtok, uno de los guías de la gruta Xpukil, Rogelio Cuy Pech, dijo que ese animal tiene forma de oso, y es tan grande que de la cabeza a su trasero tiene cinco metros. Además contó que en una ocasión un señor vio a ese animal acostado y atravesando con su cuerpo todo el ancho del camino y junto a él estaban varias de sus crías. Según el señor no le disparó porque si lo hacía, su sangre al tocar el suelo haría surgir otros animales de la misma clase.

Este relato ha trascendido hasta la actualidad. En la comunidad de Santa Rita, en una zona limítrofe entre Yucatán y Quintana Roo, Feliciano Tun Xiú comentó que el Bóob es un animal que cuando se le dispara la carabina así nada

más, la bala se enreda en su pelo y no entra. También cuentan que es un animal tan grande como un oso, pero con manchas. El abuelo de Feliciano le contaba que hace mucho tiempo, allá en Chemax, el animal salía de una caverna. Unos soldados que hacían guardia en un cuartel lo veían pasar con un cencerro. Salía por la noche y regresaba en la madrugada. La gente se asustaba mucho porque creía que si el animal chocaba con alguien, se lo comía. Pero si no lo ve, no le hace nada. Dicen que su cuerpo tiene lana, parece un oso; eso decían antes allá en Chemax, cuando no había luz y sólo se veía con la luz de la luna (Evia, 2005: 7).

EL BURRO KAT

Este mito se refiere a un animal misterioso asociado generalmente con los vestigios de las estructuras prehispánicas y a las cuevas. Es del dominio público que el burro fue un animal traído a América por los europeos como animal de tiro. En Yucatán también fue utilizado para esa función y en especial para realizar las duras labores en las desfibradoras henequeneras. Este animal, como muchos otros, se incorporó al paisaje local y después al entramado mítico de la cultura.

En los relatos que conforman el mito, el Burro Kat parece tener su origen a partir de un acto de brujería, pero su función se asemeja a la del numen que protege el agua de una cueva o un sitio arqueológico. Así como se puede hacer un alux con barro o un perro cuidador de milpa con cera, el Burro Kat también puede ser obra de un ser humano con conocimientos especiales. Don Antonio Salazar, hábil artesano de Muna, nos relató en 1991 que cerca de Uxmal, en un sitio llamado Bojolaktun hay una caverna en la que se escondió un brujo. Esta persona hizo con barro un animal, como un burro, al que alimentó poniéndole su propia sangre en la boca y así cobró vida.

Como todo relato mítico el del Burro Kat suele tener cambios de forma, según quien lo cuente y donde se narre. Una de esas variaciones es la versión que conocimos como el *Burro de Xiat*. En el año 2002, cuando exploraba las cuevas del municipio Cansahcab, el guía Guillermo Canul Cocom, mencionó que en una de las estructuras prehispánicas cercanas a esta comunidad se aparece el citado animal.

Cuentan los ancianos de esta región que hace muchos años en el rancho cercano a Cansahcab, llamado Xiat, desapareció o fue robado un burro. Tiempo después, un vaquero anciano que iba todos los días a leñar vio al burro cerca de

los vestigios arqueológicos; bajó de su caballo para atraparlo, pero cuando se acercó al animal, ya no estaba.

Otro de nuestros acompañantes de ese día, don Hernando Espinosa Herrera recordó que cuando el Burro de Xiat se escapó de donde trabajaba, se metió al cerro que forman las ruinas mencionadas; su dueño lo vio entrar y nunca más salió de allí. Por último, como una prueba de que el Burro de Xiat sí existe, se mencionó el hecho de que las personas de las comisarías al levantarse desde la madrugada para ir a trabajar en la desfibradora, oían los gritos del mítico asno.

En otro relato el Burro de Xiat, tuvo un origen mucho más trivial, pero un destino más trascendental. En cuanto a su origen, el burro era como cualquier otro animal y, en una ocasión, simplemente huyó de San Antonio Xiat. El dueño de la hacienda ordenó a su caporal que fuera por él y en su búsqueda, llegó hasta la entrada de la Cueva de la Virgen, ubicada en el mismo municipio. Allí se le apareció una señora quien ofreció una bolsa de dinero al fiel trabajador, pero éste temeroso no aceptó. Cuando se enteró el patrón, lo envió de nuevo por el burro o por el dinero, pero ya no se le apareció la Virgen ni recuperó al burro, solo escuchó el ruido que hacía el animal al comer su maíz. Y no lo podrá rescatar, pues al animal sólo se le ve cuando la Santísima aparece en la cueva; además, nadie se puede acercar a la deidad porque tiene como guardianas dos enormes y fieras serpientes venenosas de largas cabelleras negras y de grandes colmillos que se sitúan a ambos lados de la Virgen (López Méndez, s/f: 80-84).

Pero no hay que alejarse mucho de Mérida para encontrarse con este mito tan poco reportado por los recopiladores de la región. En el poblado de Itzincab, en el municipio de Umán, la gente sabe del Burro Kat. Se dice que este animal vive en una cueva cercana llamada Xkalotsayab, que en español significa «dos aguas unidas». De hecho, la gruta contiene un cuerpo de agua que da la impresión de estar dividida en dos partes.

Al investigar sobre la historia del cenote, como también se le conoce, fuimos advertidos para que tuviéramos cuidado al pasar cerca de él, pues allí se asoma el Burro Kat. Este animal mítico es el dueño de la gruta y existen relatos de personas que fueron atemorizadas al acercarse a la cavidad.

Se cuenta que el Burro Kat se comía a las personas que se atrevían a entrar a la cueva y a los perros que rondaban el lugar; de vez en vez aparecían los huesos de los animales devorados por este ser mítico. Otros vecinos dijeron que

en cierta ocasión una persona mató al Burro Kat, pero al poco tiempo esa persona murió de fiebre. También nos relataron que los «antiguos» contaban que, en tiempos pasados, el Burro Kat correteaba a la gente que pasaba por el cenote hasta llegar casi la entrada de la hacienda. También se dice que el animal sale del cenote generalmente a las 12 del día.

EL VENADO SIP

Uno de los animales más importantes en la vida y alimentación de los mayas ha sido el venado. Su imagen, desde de los tiempos primigenios, ha sido registrada en los textos más antiguos de este pueblo mesoamericano (Recinos, 1981: 25). Su configuración mítica, bastante compleja por cierto, ha persistido hasta nuestros días.

En forma sucinta, Villa Rojas expone el mito al señalar que este animal sobrenatural llamado Sip tiene a su cuidado a los demás venados. Su apariencia es igual a cualquiera de ellos, pero con los cuernos un poco más desarrollados y lleva entre ellos un enjambre de avispas. Otra cualidad que se le atribuye es la de engañar a los cazadores, pues hace que disparen a los iguanos con apariencia de venados. Sin embargo, el hombre que posea la piedra talismán, *tunnich kéej*, no cae en el engaño, lo que le permite acertar cada disparo. Pero si el cazador abusa de su ventaja entonces el Sip suele castigarlo con enfermedades que producen los «aires» (Villa Rojas, 1987: 295).

Además de las enfermedades, el mal uso de la piedra talismán puede causar accidentes, incluso la muerte. Por esta razón, después de un año, el cazador debe devolver el *ymt*, como también es conocida esta piedra mágica, arrojándola en un cenote o abrevadero. De no cumplir con esto, la mala suerte lo perseguirá (Baquero, 2003: 32).

Para ilustrar la percepción de este mito, abrevio el relato de antiguo narrador de la comunidad de Euán, municipio de Tixkokob. Él afirma que los venados tienen guías protectores para controlar y resguardar a sus manadas. Estos guías se diferencian de los venados comunes porque trae un enjambre de avispas entre las astas y son conocidos como «venados avisperos». Cuando un cazador abusa al matar muchos venados, se le aparece uno de estos guías protectores. Entonces, por más disparos que haga, no logra abatirlo. Además, corre el riesgo de perder la vida, pues al atacar a uno de los guías, las manadas acuden al lugar y atacan al cazador.

Se asegura que muchos hombres han muerto destrozados por los cascos de los venados. Por eso, si algún cazador ve a uno de esos venados guías, lo mejor que debe hacer es retirarse totalmente de la cacería, o de lo contrario podría perecer en algún accidente o moriría destrozado por los filosos y duros cascos de los venados (Rivero, 2003: 83).

CHAYILKÁN

Es muy difícil escoger entre tantos, algunos mitos que resulten representativos de todos los que hay en torno a las serpientes. La Ekuneil, la Japai Kan y el Chapat, por ejemplo, son parte de un bestiario regional, el cual es casi imposible de inventariar, pues los nombres y las características de los casos se traslapan y confunden en un crisol de fantasía sin principio ni fin. Entonces es igual empezar por uno que por otro. Así que abordaré primero el mito de la Chayilkán.

Don Abelardo Poot tenía 35 años de edad cuando el dueño de la finca, cercana a Tetiz, donde trabajaba, cerró sin dar explicaciones ni pago alguno a los empleados. Él tuvo que trabajar en diversos lugares, hasta que le compró a su padre un terreno situado a 2 kilómetros del pueblo mencionado, que desde ese entonces, se llamaba San Antonio. Nadie vivía alrededor, estaba desierto. Allí estableció un rancho.

Para aprovisionarse de agua, buscó un lugar para cavar un pozo. Así descubrió un diminuto cenote. La entrada era muy estrecha, pero con la ayuda de sus siete hijas amplió la cavidad y le convirtió en un pequeño balneario. Atender a los visitantes se volvió la actividad principal de su vida; con mucho trabajo sostuvo a su familia hasta que sus hijos crecieron y se fueron independizando. Pero durante ese largo periodo hubo un hecho que hasta hoy recuerda.

Hace aproximadamente 23 años, en un día como cualquier otro fue a trabajar, pero tuvo que volver a su casa temprano, cerca de las 10 de la mañana. Recuerda que ese día el viento estaba recio. En ese tiempo, su esposa le estaba dando pecho a su octavo y único hijo varón. Como es la costumbre, ella estaba en la hamaca amamantando al niño cuando despertó y vio a la serpiente Chayilkán. Tenía bien enredada su cola en el brazo de la hamaca y estaba bajando hasta donde ella se encontraba. Esto es porque la Chayilkán persigue a la mujer que tiene olor a leche materna. La señora con su hijo en brazos, para no asustar al animal, se desplazó muy lentamente tratando de alcanzar un machete que

don Abelardo acostumbraba a colgar con una cinta muy cerca de la hamaca. Pero el animal se dio cuenta que ya lo habían visto y se detuvo a medio brazo de la hamaca, irguiendo también su cabeza. La mujer no se levantó sino hasta que pudo tomar el machete, y trató matar a la serpiente, pero ésta huyó rápidamente. Cuando llegó don Abelardo la encontró tumbando todas las cosas y dando vueltas dentro la casa buscando al animal. Agregó que...

Si hubiese matado a mi esposa así. ¡Ay Dios!, esa vez mi hijo estaba chico. Eso que le digo hace como 23 años; ahorita hace 23 años me hubicra quedado viudo. Es una serpiente que busca el chuchú (seno). Es peligroso, porque la dejo sola (a la esposa) acá y me voy a trabajar. Si, chupa así la leche de la madre hasta que la mate. En la punta de la cola le saca dos, y lo mete así en la nariz, eso sí es peligroso.

El siguiente relato sobre la Chayilkán, que en este caso se le denominó Serpiente Cantarina, describe mejor los efectos negativos de la acción maléfica que tiene la culebra sobre sus víctimas. El profesor Isidro Cab Sosa, de Akil, obtuvo una versión sobre una familia que vivía aislada en su milpa dentro del monte, y es la que presento a continuación de manera resumida.

Pancho y Paula tenían un hijo de ocho meses llamado Carlos, quien era muy bien cuidado por sus padres. Cada día el señor trabajaba en su milpa y la señora en su casa cuidando al niño. Sin embargo, los padres de Carlos se percataron que éste disminuía de peso y se le vía cada vez más pálido. Pancho le reclamó a Paula que no le estaba dando suficiente alimentación, pero ésta replicaba que sí le daba pecho y que también se sentía débil. El problema avanzó pues al niño se le empezó a caer el cabello y la mujer estaba cada vez más flaca.

Muy preocupado, Pancho decidió comprobar si de verdad su mujer le daba el chuchú al niño. Cuando entró la noche se acostaron todos a dormir. Al rato, el señor se levantó para ver si Paula le estaba dando el pecho al niño. En vez de eso vio que una enorme víbora Cantarina estaba bajando en el brazo de su hamaca. Al verla se asustó tanto que se quedó sin movimiento. La víbora Cantarina bajó más hasta enrollarse justo en la barriga de la mujer. Luego quitó al niño del pecho y el animal se puso a chupar la leche. Además puso su cola dentro de la boca del pobre niño. "Con razón se están muriendo mi hijo y mi esposa" —dijo. Agarró a

la culebra y la mató. Más tarde, cuando la mujer despertó le preguntó a su marido qué había pasado. Él le contó todo y decidieron irse a vivir en un pueblo grande (Sánchez, 2002: 46-47).

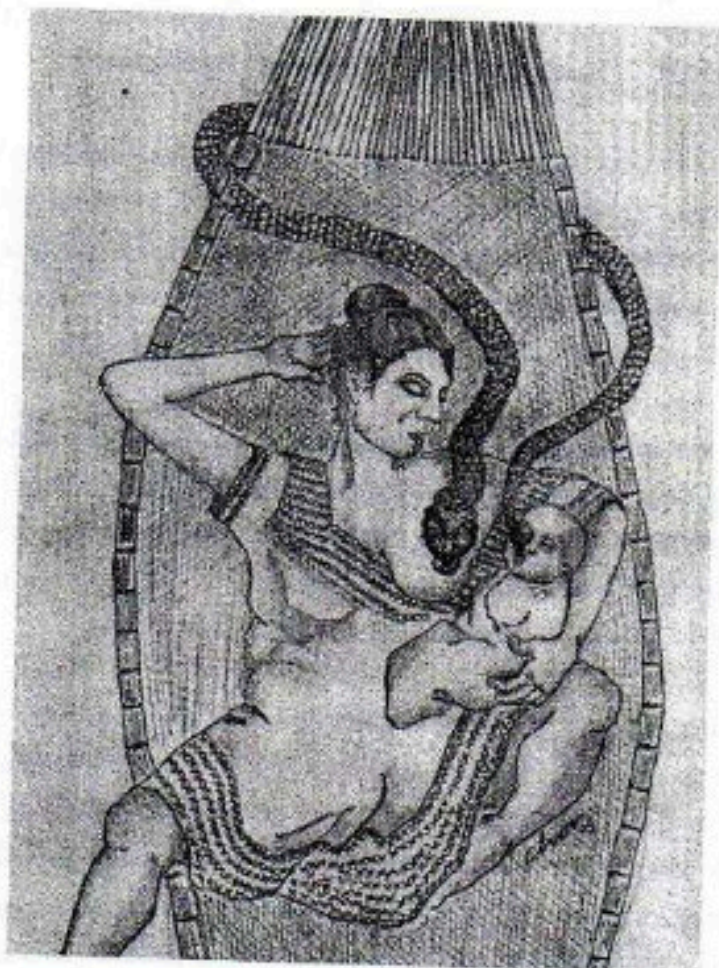


Ilustración de la Chayilkán (Rafael Molina Contreras)

TSUKÁN

Desde hace mucho tiempo la serpiente es un elemento motivador de seres míticos en muchas partes del mundo, de nuestro país, y en la zona de lo que antes fue Mesoamérica. A raíz de diversos recorridos efectuados en las comunidades rurales del estado de Yucatán, escuché con marcada frecuencia testimonios acerca de la existencia de una serpiente llamada Tsukán.

De acuerdo con los relatos, este extraño ser vive, cuida y es dueño del cenote o de la gruta con la que se le asocia. Para aproximar su tamaño, los que se

refieren a ella, generalmente dicen que «es tan grande que su cabeza es como la de un caballo». Además, al igual que éste, tiene crines.

Se reporta que algunos cazadores han estado muy cerca de la mítica serpiente, en aquellas ocasiones en las que van a emboscarse en la entrada de las cuevas en espera de animales, que eventualmente entran a beber agua o merodean en busca de algún alimento. Los cazadores hacen presa de ciertos mamíferos como el venado, el tepezcuintle, el conejo o aves, como la paloma torcaza. Pero en ocasiones, en vez de sorprender a los animales, ellos resultan ser espantados, porque en la cueva que escogieron puede estar alojada una Tsukán. En estos encuentros destaca la mención del brillo de sus ojos en la oscuridad de la noche o de la gruta.

En otras versiones, se hace referencia al grosor y a la apariencia de su cuerpo el cual se puede confundir con un tronco. Por ejemplo, en una versión se dice que un campesino se sentó en lo que creyó que era el tronco de un árbol y, al rato, su asiento se movió por sí solo; entonces descubrió que era una Tsukán. Cuando la Tsukán está atravesada en el camino no se le ve la cola ni la cabeza; ambas se pierden en el monte.

Los campesinos u otras personas que han tenido la experiencia de hallarla en su camino, prefieren regresar por donde vinieron que brincarla, debido al temor de que, en el momento de pasar sobre ella, el animal atrape al viandante. Los hombres de campo saben que no deben intentar matarla, pues alguna desgracia les acaecería. Las consecuencias de encontrarse con una Tsukán suelen ser una parálisis temporal, fiebres, enfermedades, lesiones permanentes o la muerte misma.

En algunos relatos se dice que alguien dio muerte a la Tsukán, generalmente con una escopeta, pero esa acción audaz no sirve para nada porque al poco tiempo se vuelve a ver a la serpiente con crines. Otras versiones refieren que cuando ya están viejas, les salen alas y vuelan hacia el mar, donde se retiran para morir. Pero la especie mitológica Tsukán no desaparece.

Los campesinos deben ser precavidos cuando están cerca de las grutas, pues la Tsukán, para alimentarse, sólo tiene que abrir la boca y los animales del campo, especialmente las aves, son absorbidos por el calor de su aliento. Hay algunas versiones en las que se dice que la Tsukán vive en un pozo artificial; entonces la gente nota que cuando algún pájaro vuela sobre aquel pozo, es atraído por la serpiente que está en el fondo del mismo; el ave se mete y nunca más se le ve salir.

Otro detalle que está en casi todas las versiones es el que señala que no cualquier persona la puede ver, sino es cuestión de «suerte». Al decir suerte no parecen referirse a un evento afortunado, sino a una capacidad permanente o temporal que tiene el sujeto para ver algo que no todos pueden percibir. Es como entrar a un estado anímico diferente al normal que permite una percepción especial del sujeto y que deja en su memoria una huella imborrable.

Cada vez que se cuenta el mito se da una o varias de sus características, casi nunca un narrador expone todos los detalles que he comentado. Además, lo interesante de este mito no sólo radica en lo asombroso del ser que se describe sino también en la vigorosa creencia que la mayoría de la población rural tiene. A tal grado es la situación que he encontrado gente que afirma haber visto a la serpiente. Vale la pena dar a conocer uno de estos testimonios directos como el del señor Camilo Uc:

Yo vi una también. En una cueva donde está el aguacate y las huayas. El nombre de la cueva es Chakleom. Yo iba solamente, no llevaba escopeta, a cortar madera. Cuando vi a la culebra. Estaba debajo de la mata de wayúum. Las urracas estaban enojadas, espantadas, asustadas. Gritaban, gritaban. La tremenda culebra estaba debajo de la mata de huaya. Tenía estirada la cabeza y estaba "jalando" pájaros. Está comiendo así; viene la urraca espantada y él (la culebra) lo jala así. Lo está jalando, está comiendo así. Cuando me di cuenta sólo quedaba una urraca. Finalmente las comió todas. Luego entró a la cueva. Yo estaba lejitos. Tenía miedo. Era una culebra grande, Tsukán. Pues fue lo que vi y es lo que les cuento.

Tsukán es uno de los grandes mitos del área peninsular, y por el mensaje que transmiten sus versiones, en términos muy amplios, ella es la guardiana de los recursos naturales que rodean a las comunidades campesinas, especialmente el agua. Este mito serpentino revela también una estrecha relación con los antiguos dioses Itzamná, Kukulkán y Chaak.

Brujería

Los relatos de brujería son aquellos que se caracterizan por la transformación del hombre o mujer en animales domésticos tales como cabras, perros, gatos, cerdos, burros y caballos. A las versiones se les reconoce porque se les antepone

el término wáay. Así es como tenemos al Wáay Chivo, la Wáay Pek, al Wáay Kot, al Wáay Miis, a la Wáay Xkeken, al Wáay Burro, al Wáay Tsúmin. El más conocido de todos es el Wáay Chivo.

Estos relatos tienen una secuencia constante de acciones que permite agruparlos bajo un mismo tema. La secuencia es la siguiente: empieza con la mención del hecho de que una persona se transforma por las noches en animal dando «volantines al revés» pronunciando tres veces las palabras *tikin* y después se dirige hacia la persona con quien tiene un problema para hacerle mal.

Se dice que va a «burlar» a sus víctimas en forma de animal. En una de esas ocasiones el brujo llega a amenazar con sus acciones la vida de su víctima; entonces alguien sale a la defensa y hiere al animal, espanto sobrenatural. En su huida, el wáay deja un rastro de sangre con el que, aquéllos que van tras él, encuentran en cuál casa vive y, por lo tanto, de quién se trata. Al día siguiente se escuchan los comentarios de que el presunto brujo ha muerto o está gravemente herido, por lo que deja de ser visto durante unos días.

Para ejemplificar la brujería, entendida bajo los términos descritos anteriormente, se citan dos casos. El primero es el relato acerca de un joven que ve frustradas sus esperanzas de hacerse novio de una muchacha del pueblo. El segundo caso es el del Wáay Pop, comerciante del siglo XIX, que es quizá el más conocido por los habitantes de Yucatán.

WÁAY PEK

Hace como 25 años, ahí en Opichén, Luis ya estaba a tiempo de buscar novia; así, se fijó en su vecina que vivía frente a su casa, Carmelita, muchacha de su edad, y la empezó a enamorar. Al parecer, a la mamá de la muchacha, doña Lilia, no le agradaba este noviazgo. Después de algún tiempo de ir a visitar a la dueña de sus suspiros empezó a suceder algo extraño en su propia casa. Cuando llegaba la noche, se presentaban unos perros negros todos los días. Los papás de Luis enseguida se dieron cuenta de que aquéllos no eran simples animales, pues caminaban usando solo las patas delanteras. Sus patas traseras quedaban en el aire. Para acabar con ellos, llamaron a un hombre que tenía un rifle y le pidieron que disparara a los canes. Después de varios intentos en sucesivas noches, el hombre logró herir a uno de ellos. Al huir el animal herido dejó un rastro de sangre que terminaba en la casa de enfrente. Al día siguiente,

cuando Luis fue a ver a su novia supo que su suegra estaba lesionada y le preguntó a Carmelita qué le había pasado. Ésta dijo que su madre fue a leñar y se hirió con un pedazo de madera. El narrador de este relato dijo que el noviazgo no continuó.

De lo anterior se puede concluir que la señora, al no estar de acuerdo con el noviazgo de su hija, buscaba la forma de impedirlo, lo que finalmente logró. El novio, no pudiendo enfrentar a la suegra y viendo que su romance estaba perdido, lo comenta con su familia y entonces surge el relato que desacredita a la madre de la novia.

WÁAY POP

Una de las más frecuentes variaciones del relato original es la que da vida a un personaje llamado Wáay Pop, que se aparece como un animal con forma de pájaro negro y alas de petate. Se dice que come carne humana que consigue atrapando a los hombres con sus garras y luego desaparece en la oscuridad sin dejar rastro. Además sus alas poderosas están revestidas de miles de pequeñas navajas de pedernal que clava en los cuerpos de las víctimas hasta exterminarlas (Peniche, 1999: 35).

El relato del Wáay Pop es muy conocido, pero una de las versiones más completas que he recopilado es la que me contó el antiguo guía de la gruta de Calcehtok. El relato ubica al ser sobrenatural en la villa de Maxcanú, en el poniente del estado de Yucatán, del cual presento un resumen.

En el tiempo de la fundación de Maxcanú llegó al lugar un sacerdote de la iglesia católica. En ese mismo día llamó a la gente tocando la campana pero a la gente no le interesaba nada del catolicismo o del sacerdote. Éste se fastidió porque no asistía ninguna persona. Se dice que en esos años la gente adoraba a los demonios, todos eran magos. En una ocasión fue una persona del mismo pueblo para hablar con el sacerdote para decirle que era inútil tocar la campana y que la gente no asistiría a la iglesia porque adoraban a otros dioses. Entonces el cura le preguntó a esa persona que se presentó qué debía hacer. Le contestó el señor que lo que debía hacer es igualarse a la gente. Para eso tendría que aprender la magia negra.

El mismo señor le empezó a enseñar al sacerdote y como éste tenía muchos estudios, pronto se convirtió en brujo. Siguió aprendiendo y cuando sintió que ya estaba listo, preparó un petate para que le sirviera como de alas. Se subió en el techo de la iglesia para practicar y comprobó que ya podía volar.

El sacerdote puso su cantina en la que vendía toda clase de licores. Cuando salía de noche si veía que un borracho estaba durmiendo en la calle lo llevaba para vender o cambiar por licor; había otras cantinas en el pueblo, pero vendían aguardiente ordinario. El cura vendía aguardiente bueno a precio barato, por eso empezó a ir toda la gente con él.

Cuando amanecía al día siguiente notaban que habían desaparecido dos o tres personas. Era el cura que los cargaba y los llevaba para vender como esclavos, por eso mucha gente desapareció en ese pueblo. Por otra parte, la gente se preguntaba de dónde sacaba tanto aguardiente para vender. Nadie lo sabía. Pero los demás cantineros se pusieron de acuerdo para espiar al sacerdote y ver de dónde sacaba el aguardiente.

El sacristán también quería saber de dónde sacaba tanto licor. Una vez, a las doce de la noche fue para hablar con el sacerdote y no estaba. Subió por una escalera y vio sobre el techo de la iglesia la ropa del sacerdote. El sacristán se quedó a esperar que regresara. A las cuatro de la mañana vino el sacerdote con su cargamento de aguardiente.

Al día siguiente, el sacristán le dijo la gente que el sacerdote era brujo, pues se convierte en un pájaro grande, se llevaba a los borrachos y los cambiaba por licor que luego vende, ya convertido de nuevo en cristiano. Lo supieron los cantineros y el presidente municipal ordenó a toda la gente que cada persona trajera cinco pedazos de leña. Más de mil personas llevaron leña. Ese mismo día la prendieron con fuego. Ya que estaba con mucha flama fueron a buscar al sacerdote y lo tiraron al fuego (Roger Cuy Vergara, com. pers).

El contenido de este mito parece enfatizar el rechazo inicial de los mayas hacia la religión católica y sus representantes, en su propósito evangelizador. Además resalta el castigo que recibirían aquellos que incurren en una conducta antisocial, como es el beber demasiado.

Grutas y cenotes

Una gran parte de la población rural yucateca expresa abiertamente su temor hacia las cuevas. Hay motivos naturales para justificar ese temor, debido a los animales que suelen estar allí. Otras personas mencionan que dada la oscuridad permanente, pueden perderse en los caminos subterráneos o caerse en algún abismo profundo. Ambas razones tienen parte de verdad, pero hay otras razones basadas en creencias antiguas por las que mucha gente prefiere no entrar a las cuevas o no meterse al agua de los cenotes.

Otra creencia que se existe en el medio rural vinculada a los lugares subterráneos es que las mujeres no deben entrar a las cuevas, especialmente donde se practican rituales agrícolas. En estos lugares está explícitamente prohibida la presencia de las mujeres durante la ceremonia de petición de lluvia o eventos semejantes.

Las grutas y los cenotes por sí mismos son concebidos como sitios especiales, en el sentido de que pueden tener características sobrenaturales. Algunos de estos respetados sitios tienen sus historias de origen y, en otros casos, se cree que poseen una forma de poder no personalizado que puede ejercer sobre los hombres que los desafían.

EL ORIGEN DE LOS CENOTES

La tradición oral de nuestra tierra ha generado diversos orígenes de los cenotes. Así como hay relatos muy sencillos existen otros más elaborados. Entre los primeros se puede mencionar el que nos contó Omar Dzib, en 1998, vecino de Valladolid. Según nos informó este joven, el cenote Zací era una bóveda cerrada, pero un día le cayó un rayo y se partió a la mitad.

El origen del cenote Chen Já, ubicado en la comisaría meridana de Dzit'yá, al noroeste de la ciudad es más complejo y su contenido indica cómo la naturaleza, mediante una maldición, puede castigar la ingratitud. Veamos lo que nos contó don Silvio Rodríguez Figueroa.

Hace mucho tiempo, cerca del lugar donde ahora está el cenote Chen Já, vivía un matrimonio el cual tuvo un sólo hijo. Cuando éste creció se casó con una mujer del pueblo y puso su casa en el sitio donde ahora está el cenote, que era un terreno muy pedregoso. Al pasar el tiempo la madre del muchacho se quedó viuda y tuvo

que depender de la ayuda de su vástago. Al hijo le empezó a ir bien, pues lograba buenas cosechas en su milpa; gracias a esto vivía con su mujer holgadamente. La mamá, en cambio, era muy pobre y por eso tenía que ir a pedirle comida a su hijo. Mientras que éste comía buenas viandas, negaba a su madre la ayuda solicitada; en vez de ayudarla, la relegaba.

Molesta por esa actitud, la propia madre maldijo al muchacho: "algún día te va a tragar la tierra". En el lugar donde ahora está el cenote, allí estaba el pozo del cual el hijo y su mujer sacaban agua. Entonces un día, por la maldición de la madre, se desfondó esa parte y se volvió cenote. Allí desapareció el hijo ingrato, su esposa y la casa donde vivían. Don Silvio termina su relato diciendo: "si ustedes van a ver en el cenote todavía están los palos de la casa" (Evia, 2003: 206).

Antes de presentar el segundo caso sobre el origen de los cenotes conviene recalcar que la escasez del agua disponible en el medio ambiente regional es una de las principales preocupaciones de los campesinos. El aprovechamiento del vital líquido implica el orden y la armonía entre los miembros de la familia y de la sociedad en su conjunto. Es fácil de entender que en este asunto quedan inmersas las relaciones humanas que deben ser coherentes con esta carencia. Entonces, comportamientos inapropiados son castigados por una deidad, sea ésta Dios mismo o su contrario, Satanás. En el siguiente mito es el Diablo quien inflige la penalidad a una mujer que maltrató a su perro.

En el lado oeste de la carretera Mérida-Campeche, en el tramo entre Chocholá y Kopomá, hay un cenote denominado también Chen Já. Hace mucho tiempo, cuando visité por primera vez esta aguada, como también es común que le llamen, se contaba el siguiente relato acerca del origen de este cenote.

Se dice que una mujer de carácter muy agresivo salía siempre de su casa para ir a buscar agua a un pozo que estaba un poco lejos. En una de esas ocasiones, cuando regresó, su hijo estaba llorando. Se molestó tanto que le dijo al perro: "voy al pozo otra vez y tu vas a cuidar y adormecer al niño". Cuando ella se fue, el niño de nuevo se puso a llorar. El perro desesperado le pidió ayuda al Diablo, y éste le escuchó. Cuando la mujer regresó, escuchó una melodiosa voz que arrullaba al infante. Vio que el perro mecía la hamaca y cantaba al niño. Éste ya dormía tranquilo. La señora se asustó al ver la escena; quiso apalearlo al perro, pero éste ya

estaba poseído por el Diablo. Cuando el perro vio que le iban pegar, se hizo a un lado y salió corriendo. En su huida botó el cántaro con agua que se rompió en el acto. Antes de alejarse del lugar, el perro le dijo a la mujer: "ya no tendrás que ir por agua, aquí tendrás bastante".

Cuentan que el agua siguió saliendo del traste roto hasta ahogar a la mala mujer y al niño llorón. De paso inundó la casa y todo el terreno de los alrededores. Así se formó Chen Já.

No está de más decir que este relato mítico se repite en otros lugares con variaciones insignificantes, tal como lo documenta Rosado Vega para la laguna de Hampolol (1957: 224-229), y Montejo para el caso de la aguada Yatzi (1984: 400-406), ambas ubicadas en el estado de Campeche.

LOS CENOTES VIVOS

Una de las creencias más generalizadas en torno a los cenotes es la que se refiere a la comunicación de sus aguas entre sí, por medio de túneles inundados que abarcan muchos kilómetros. Además, se dice que las aguas de las cavidades subterráneas tienen corrientes que pueden ahogar a quienes entran a ellas. Estas dos concepciones generan, quizá por consecuencia, otro relato muy común en el Mayab contemporáneo: las personas que se ahogan son arrastradas por esas corrientes y suelen aparecer en las aguas de otros cenotes que se encuentran muy lejos de donde se metieron.

Al profundizar en el conocimiento de la mitología yucateca me encontré con un relato ampliamente difundido entre la gente del campo, pero poco conocido en la sociedad yucateca en general. Se trata del mito de los cenotes vivos o de las aguas vivas. Para conocer este mito se ofrecen dos casos. El primero es el recopilado por el periodista Roberto López Méndez y se ubica en la hacienda San Juan, cerca de Muxupip. De manera resumida es el siguiente:

En cierta ocasión, un grupo de henequeneros había quemado un terreno para sembrar el agave. Para terminar el trabajo sólo quedaban por apagar algunos troncos que con el viento se podrían volver a encender. Le encargaron a un grupo de muchachos que fueran por agua al cenote de la hacienda ya mencionada.

Por medio de una escalera de sogas y palos bajaron hasta el nivel del agua. Pero allí empezaron a meter relajo, a gritar e insultarse entre ellos. Un señor mayor de edad que les estaba viendo, les dijo que se calmaran porque si no se iba a molestar el dueño del cenote. Los muchachos le dijeron al viejo que estaba loco y no hicieron caso.

Siguió el relajo entre ellos, pero de pronto el agua empezó a agitarse. Cuando el señor quiso avisar del peligro, el agua ya había llegado hasta el cuello de algunos. Todos tiraron sus cubetas y sogas para poder salir cuanto antes. Uno de ellos tuvo que ser jalado, porque el agua ya le estaba entrando por la boca. El agua subió un poco más de la entrada y luego empezó a bajar hasta llegar a su nivel original. Al día siguiente cuando fueron a ver sus cubetas y sogas no quedaba ninguna. Todo lo había tragado el cenote San Juan (López, 2000: 27-28).

El segundo caso del mito de las aguas vivas, proveniente de Suma del Hidalgo, emitido por don Ambrosio Torres Pech, pero ampliamente conocido por los pobladores de la comunidad, confirma la vigencia de este particular mito. El narrador hace referencia al cenote Naj Buy. Don Ambrosio contó que cuando era chico, junto con otros niños, iban a tirar pájaros al monte; un día estaban cerca del rancho San Luis y un señor anciano les preguntó dónde iban a esas horas. Ellos contestaron que al cenote Naj Buy. El señor les aconsejó que no fueran, pues «el cenote se levanta». Los muchachos no hicieron caso y acudieron al sitio. Se metieron al agua y de pronto vieron unas burbujas que se hacían cada vez más grandes. Se asustaron y cuando estaban lejos oyeron que el agua sonó como lluvia. Esperaron un rato y regresaron a ver qué había pasado. Vieron que alrededor de cenote todo brillaba, tanto los arbustos como las piedras que estaban mojadas.

Estos últimos ejemplos parecen enfatizar tanto el respeto que se le debe tener a las fuentes de aguas naturales como el buen comportamiento que la gente debe observar en su trato diario, especialmente hacia los ancianos que dan consejos a los más jóvenes. Los hombres mayores son portadores de una sabiduría milenaria que sólo puede subsistir si los integrantes de las nuevas generaciones las conocen y las asimilan.

EPÍLOGO

Dice Montemayor que las formas literarias tradicionales en las lenguas indígenas de México se corresponden con una concepción del universo que la cultura occidental ya ha olvidado: que el mundo es un ser viviente (1995: 13).

Para que este ser viviente permanezca entre sus habitantes necesita ser evocado a través de la tradición oral, recipiente de la cosmovisión que cada pueblo construye y recrea por medio de la sabiduría de sus mitos. Los hechos, los espacios, los personajes y las sustancias vitales son intercalados paulatinamente en la experiencia de la vida cotidiana al paso de los siglos y así se constituye la cosmovisión.

Los mayas actuales han condensado en su memoria colectiva, a través de muchas generaciones, su propia concepción mítica del mundo. Han articulado los elementos de su entorno, generando con ello los relatos específicos que se cuentan todos los días, ya sea en los amaneceres cuando van al trabajo, en el descanso del mediodía y en las reuniones familiares nocturnas.

Los mitos mayas yucatecos integran construcciones sociales que han persistido a través del tiempo por medio de un proceso de codificación de aquellos símbolos que representaban a los elementos, los cuales formaban parte sus conocimientos indispensables para su supervivencia.

La esencia de la cosmovisión, heredada desde los tiempos prehispánicos, y enriquecida en los periodos posteriores, se mantuvo en los contenidos de la tradición oral y los símbolos fundamentales. Se asimilaron los cambios inherentes a las sucesivas estructuras económicas que, de una manera u otra, requerían un sistema social para el aprovechamiento cabal de su entorno.

Más allá de las explicaciones de las causas que pueda tener su existencia, la mitología en Yucatán es una muestra de la extraordinaria capacidad humana para ordenar, en su propia tradición oral, una cosmovisión en la que caben todos los elementos de una realidad que no sólo es compleja sino que también es cambiante. La prueba de tal logro es la permanencia entre nosotros de todas las entidades míticas que comparten nuestro universo y que aparecen en el siglo XXI tan renovadas como temibles.

BIBLIOGRAFÍA

Seres antropomorfos

- Casares G. Cantón, Raúl (dir.) (1998) *Enciclopedia Yucatán en el Tiempo*. Mérida: Inversiones Cares. Tomo VI.
- Canul Cimé, Teodoro (1982) *Tsikbalob'ob Maya-Cuentos Mayas*. Ciudad de México: Ediciones de la Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas, Dirección de Educación Indígena.
- Comité del Museo Comunitario de Maní U Najil Uchbe' n Ba'aloob (s/f) *Un recorrido por el misterioso Maní, ombligo del mundo*. Mérida, México: Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias.
- Jardow-Pedersen, Max (1999) *La música divina de la selva yucateca*. Ciudad de México: Dirección General de Culturas Populares de México.
- López Méndez, Roberto (2000) *Leyendas y cuentos contemporáneos del Mayab*. Mérida, México: Maldonado Editores.
- Miranda Martínez, Lorely Itzel (2002) *La Xtabay más allá del cuento: una aproximación al estudio del relato como metáfora*. Tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, opción Antropología social. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Peniche Barrera, Roldán (1991) *Relatos mayas*. Mérida, México: Maldonado Editores.
- Peniche Barrera, Roldán (1999) *Mitología maya: 15 seres fabulosos*. Mérida, México: Editorial Comercializadora.
- Rejón García, Manuel (1905) *Supersticiones y leyendas entre los mayas*. Mérida: Editorial La Revista de Mérida.
- Rivero, Pedro (2003) *Leyendas inéditas y tradiciones mayas*. Mérida, México: Ediciones Salettianas y Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias.
- Rosado Vega, Luis (1957) *El alma misteriosa del Mayab*. Ciudad de México: Ediciones Botas.
- Rubio Herrera, Amada (2005) *Aproximación al mito de las aguas vivas del cenote Na Bny*. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, en la especialidad de Antropología social. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.

- Tec Chí, Andrés (1993) *Cuentos sobre las apariciones en el Mayab*. Puebla, México: Instituto Nacional Indigenista y Secretaría de Desarrollo Social.
- Valdez Tah, Alba Rocío (2006) *Turismo y naturaleza. Actividades turísticas en los cenotes de Chucankán, municipio de Cuzamá*. Tesis de licenciatura en Antropología Social. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Xiú Cachón, Gaspar Antonio (1993) *Los aluxes, duendes del Mayab. Testimonios reales de su existencia*. Mérida, México: Ediciones ISSTEY y Gobierno del Estado de Yucatán.

Animales sobrenaturales

- Baqueiro López, Oswaldo (2003) *Magia, mitos y supersticiones entre los mayas*. Mérida, México: Maldonado Editores del Mayab.
- Eyia Cervantes, Carlos (1991) Chuyen Balam, la leyenda. *Aktun* 1(0):19-21.
- Eyia Cervantes, Carlos (2003) El mundo subterráneo de Mérida. En Francisco Fernández Repetto y José Fuentes Gómez (eds.) *Mérida miradas múltiples*. Ciudad de México: Facultad de Ciencias Antropológicas y la Cámara de Diputados LVIII Legislatura.
- Eyia Cervantes, Carlos (2004) *El mito de la serpiente Tsukán*. Mérida: Tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, opción Antropología social. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Eyia Cervantes, Carlos (2005) Las cuevas de Santa Rita. *Unicornio. Suplemento Cultural de Por Esto!* 15 (732):5-7.
- López Méndez, Roberto (s/f) *Leyendas de Virgenes y Santos del Mayab*. Mérida, México: Editorial Área Maya.
- Recinos, Adrián (1981) *Popol Vuh*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Chan, Feliciano (coord.) (2002) *Animales y pájaros*. Mérida, México: Instituto del Cultura del Gobierno del Estado de Yucatán, Asociación ETHNICA y Unesco.
- Vapnarski, Valentina (1995) Los peligros del camino. *Arqueología Mexicana* III (14): 48-53.
- Villa Rojas, Alfonso (1987) *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista.
- Xiú Cachón, Gaspar Antonio (s/f) *La caverna prehistórica de "Lol-Tun" (Flor de Piedra)*. Mérida, México: Impresos Puerto.

Brujería

Peniche Barrera, Roldán (1999) *Mitología maya: 15 seres fabulosos*. Mérida, México: Editorial Comercializadora.

Grutas y cenotes

Evia Cervantes, Carlos (2003) El mundo subterráneo de Mérida. En Francisco Fernández Repetto y José Fuentes Gómez (eds.) *Mérida miradas múltiples*. Ciudad de México: Facultad de Ciencias Antropológicas y la Cámara de Diputados LVIII Legislatura.

López Méndez, Roberto (2000) *Leyendas y cuentos contemporáneos del Mayab*. Mérida, México: Maldonado Editores.

Montejo, Nazario V. (1984) La aguada de Yatzi. En Varios autores *Campeche a través de sus leyendas*. Campeche, México: Universidad Autónoma de Campeche.

Rosado Vega, Luis (1957) *El alma misteriosa del Mayab*. Ciudad de México: Ediciones Botas.

Epílogo

Montemayor, Carlos (1995) *Arte y composición en los rezos sacerdotales mayas*. Mérida, México: Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.